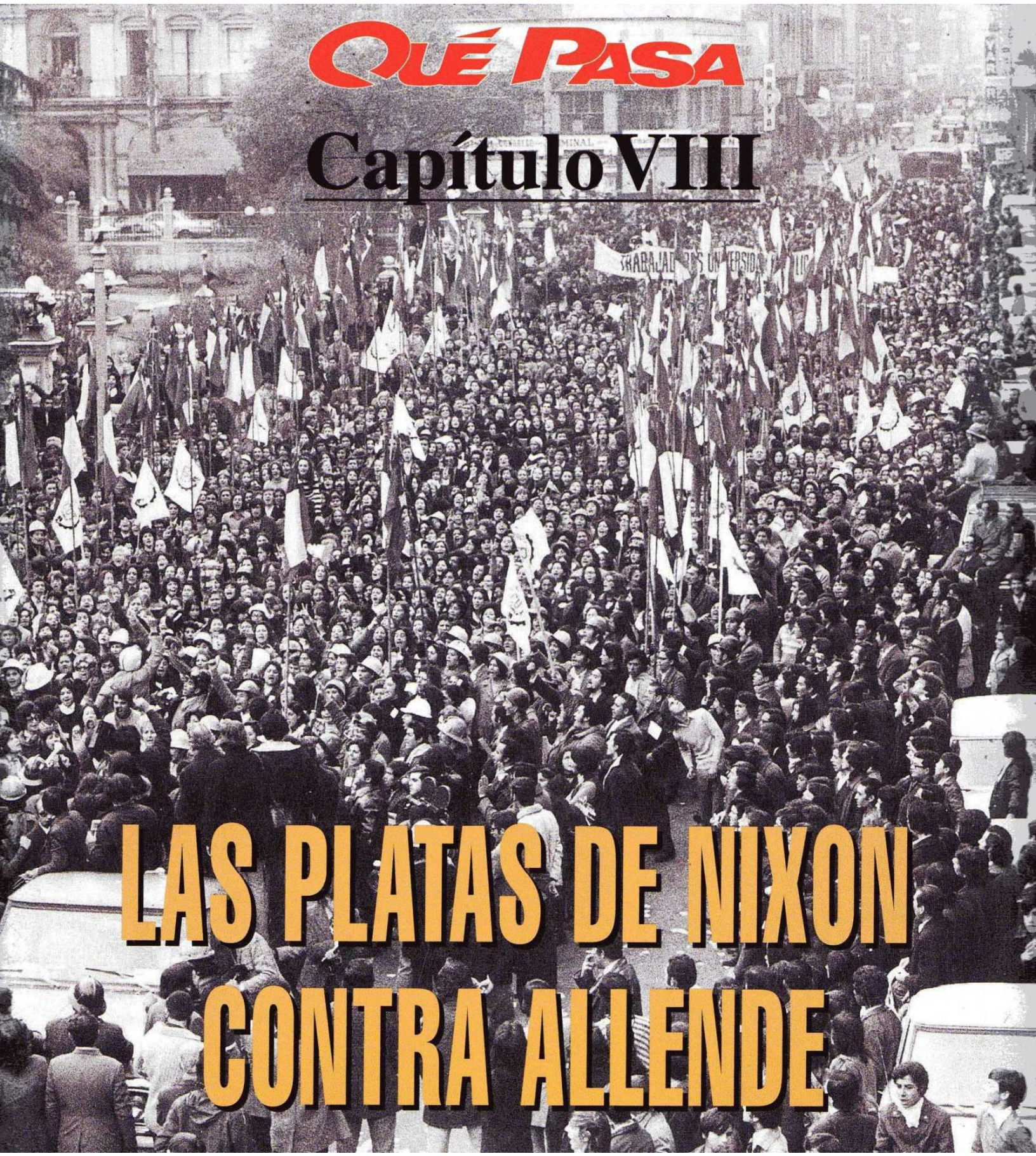
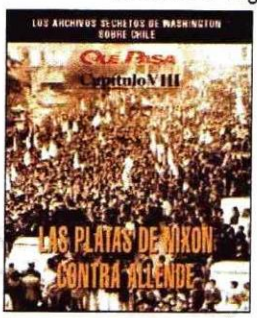


QUÉ PASA

Capítulo VIII

LAS PLATAS DE NIXON CONTRA ALLENDE

Mientras desde la Casa Blanca se informaba públicamente que "la política de Estados Unidos era de no intervención en los asuntos internos de Chile", a puertas cerradas se preparaba la nueva guerra que Nixon libraría en contra de Allende. A cuestas con el fracaso de no haber podido evitar un gobierno marxista en Chile, pese a que las armas utilizadas incluyeron hasta un golpe de Estado, esta vez el presidente norteamericano utilizaría una estrategia ya probada en el Chile del 64: el dinero. Fue así como un mes después de las elecciones que le dieron el triunfo a Allende, desde Washington comenzó a llegar una artillería de cerca de US$ 8 millones destinados a financiar a la oposición, alimentar huelgas y soliviantar cualquier grupo dispuesto a crearle problemas al gobierno de Allende.



Esta política de generoso chorreo iría acompañada de numerosas estrategias destinadas a cercar a Allende y su experiencia socialista. Las primeras pautas de acción a seguir en Chile, elaboradas por Henry Kissinger fueron: no enviar felicitaciones al nuevo Presidente chileno, no iniciar conversaciones y reducir gradualmente la presencia norteamericana en Chile. A ello se sumaría un activo rol del departamento de Estado norteamericano para incrementar relaciones amistosas con militares del hemisferio e incentivar a gobiernos para que adopten una política hostil hacia Chile.

Pero el cerco que más fue ahogando al gobierno de Allende fue la orden de Nixon de "estrangular la economía chilena". Ello significó el fin de la asistencia bilateral y el comienzo de efectivas presiones para terminar con cualquier crédito de institución privada cuyo destino fuera el país. Los resultados de la batalla económica se tradujeron en que la asistencia norteamericana cayó de US$ 35 millones en 1969 a US$ 1,5 millón en 1971.

Ello en un Chile que se iba radicalizando a golpes como la estatización de la banca y las industrias, la agudización de la Reforma Agraria, el intento de una Escuela Nacional Unificada y la fijación de precios, que derivó en desabastecimiento, mercado negro y la aparición de las JAP.

DIRECTOR: Cristián Bofill Rodríguez ▮ EDITORA GENERAL: Bernardita del Solar Vera ▮ EDITORA COORDINADORA: Nancy Castillo Estay
▮ EDITORA DE INVESTIGACION: Grace Gibson Zugarramurdi ▮ SUBEDITOR DE INVESTIGACION: Juan Diego Montalva Zegers
▮ FOTOGRAFIAS: Alejandro Maltés (Editor), Catherine Ramírez. ▮ DOCUMENTACION: María Soledad de la Cerda.
▮ DISEÑO Y DIAGRAMACION: Juan Lorca (Director de Arte), Vanesa Peirano (Jefa de Diagramación), Rodrigo Saavedra, Felipe Aguirre, Marcia Aguilar.
▮ PRODUCCION: Rigoberto Leal (Corrección de Pruebas) ▮ ADMINISTRACION Y VENTAS DE REVISTA "QUE PASA" PUBLICIDAD: María Antonieta Cruz (Coordinadora)Marcela Jacou, Magdalena Ugarte ▮ ADMINISTRACION DE COPESA GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL:Juan Carlos Larraín Wormald
Esta revista es editada por el Consorcio Periodístico de Chile S.A.. Publicación afiliada a la Sociedad Interamericana de la Prensa y a la Asociación Nacional de la Prensa.
▮ DIRECCION: Vicuña Mackenna 1870, Ñuñoa ▮ TELEFONOS: 5550034 - 5517067 ▮ CORREO: Casilla 9-D, Santiago FAX: 5507529 ▮ Impreso en los talleres de COPESA
▮ VENTAS DE SUSCRIPCIONES, REPARTO Y REPOSICIÓN: Meta S.A.Fono: 5518121 FAX: 5517102

NIXON CONTRA ALLENDE

El Presidente norteamericano no se dio por derrotado al evidenciar que habían fracasado todos los intentos por detener la llegada de Allende a La Moneda. A partir de noviembre de 1970 la artillería que apuntó contra su enemigo se traduciría en un total de US$ 8 millones enviados a Chile tanto para financiar a la oposición como para alimentar huelgas y grupos extremos. Paralelamente, dio la orden de "estrangular la economía chilena".

LORETO DAZA
WASHINGTON

La victoria de Salvador Allende fue un duro golpe para Estados Unidos en la lucha ideológica que para entonces dividía al mundo en dos y especialmente para la CIA, que había tratado por todos los medios de evitar que un socialista ingresara a La Moneda.

A partir de noviembre de 1970 las condiciones de trabajo para los agentes norteamericanos no serían nada de fáciles. Tras la muerte del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, en octubre de 1970, la agencia perdió todos los vínculos con los sectores militares golpistas. Además, sus principales contactos civiles, marcados por sus simpatías hacia Estados Unidos, huyeron del país arrancando de la amenaza de un gobierno comunista. Peor aún, el Presidente norteamericano Richard Nixon estaba indignado con Richard Helms, el director de la agencia, por no haber evitado que todo esto sucediera.

Para Nixon, el ingreso de Allende a La Moneda no fue más que una nueva humillación en la escalada de derrotas que había sufrido en Chile en los últimos meses. A saber: un golpe de Estado infructuosamente orquestado que había sido precedido por el secuestro del general René Schneider, quien resultó mortalmente herido. Los intentos por sobornar a miembros del Congreso para que votaran por el candidato Jorge Alessandri y las fracasadas presiones a Eduardo Frei Montalva para que interrumpiera el proceso que llevaría a un socialista a la presidencia.

Pese a lo anterior, los documentos de las autoridades norteamericanas liberados con el paso de los años y la investigación del Congreso sobre las actividades secretas en el extranjero revelan que, en plena guerra fría, Nixon estaba decidido a seguir enfrentando al gobierno chileno. "Se nos ordenó continuar con nuestros esfuerzos, mantenernos alerta y hacer lo que pudiéramos para lograr los objetivos de Track II (el plan de llevar a cabo un golpe de Estado)", señaló Thomas Karamessines, el funcionario de la CIA a cargo de un grupo especial de agentes relacionados con Chile, ante la Comisión investigadora del Congreso.

Washington apuntaría todas sus energías en frustrar el experi-

mento de Allende en el Hemisferio Occidental y, por sobre todo, a neutralizar su atractivo como modelo en América Latina, para entonces tierra fértil para las ideas de izquierda. Además, a juicio de Estados Unidos, Chile podía convertirse, gracias a la indiferencia del gobierno de Allende, en terreno impune para los subversivos de otros países del continente.

Explicitados los objetivos, Nixon concentró todas sus fuerzas en alcanzarlos, tal como se desprende del Memorándum de Seguridad Nacional (NSDM) 93, redactado a principios de noviembre de 1970:

- Evitar su consolidación y limitar su capacidad para implementar políticas contrarias a los intereses de Estados Unidos.

- Incentivar a otros gobiernos para que adopten políticas similares a las nuestras.

- Incrementar los esfuerzos por mantener relaciones amistosas con militares del hemisferio.

Mientras entre cuatro paredes se discutía la estrategia a utilizar en contra de Allende, públicamente la actitud sería distinta. Por esos años, desde la Casa Blanca se declaró ante el mundo que Washington mantendría una relación "fría pero correcta", con el nuevo gobierno de Chile. A su vez, el encargado de América Latina, Charles Meyer, señaló en el Congreso norteamericano que "la política de Estados Unidos era de no intervención en los asuntos internos de Chile. No financiamos candidatos o partidos políticos ni antes ni después de la elección del 4 de septiembre. La política norteamericana considera que el problema de Chile pertenece a Chile". Al mostrar esa cara pública, Washington le arrebató a Allende el privilegio de tener un enemigo político declarado. Pero la verdad es que subterráneamente la Casa Blanca consideró al gobierno de Allende como una amenaza peligrosa.

El 21 de octubre de 1970, tres días antes que el Congreso chileno confirmara al candidato de la UP, Henry Kissinger explicaba en un memorándum interno lo que serían los pilares de las relaciones entre Esta-

Una vez instalado Allende en el poder, las órdenes de Kissinger fueron: no enviar felicitaciones al nuevo presidente, no iniciar conversaciones con el gobierno y reducir gradualmente la presencia norteamericana en Chile.

ASESINAN A SCHNEIDER

Después de permanecer días en estado agónico, el Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, muere en el Hospital Militar el 24 de octubre de 1970. El general fue ultimado por un comando de extrema derecha que intentó crear un hecho político que impidiese que Allende llegara al poder.

COMIENZAN LAS TOMAS

El gobierno de Salvador Allende reconoce que en los últimos meses del año 1970 se han producido 194 tomas de fundo, requiriéndose en todos los casos la inmediata expropiación.

dos Unidos y el nuevo gobierno socialista en Chile:

- No se le enviará un mensaje de felicitaciones al nuevo presidente de Chile.
- El embajador no iniciará conversaciones con el gobierno.
- Se autoriza la entrega de material militar y entrenamiento.
- Se aprueba la reducción gradual de la presencia norteamericana en el país.

"No financiamos candidatos o partidos políticos ni antes ni después de la elección del 4 de septiembre. La política norteamericana considera que el problema de Chile pertenece a Chile". Extracto de la declaración de la Casa Blanca, una vez instalado Allende en La Moneda.

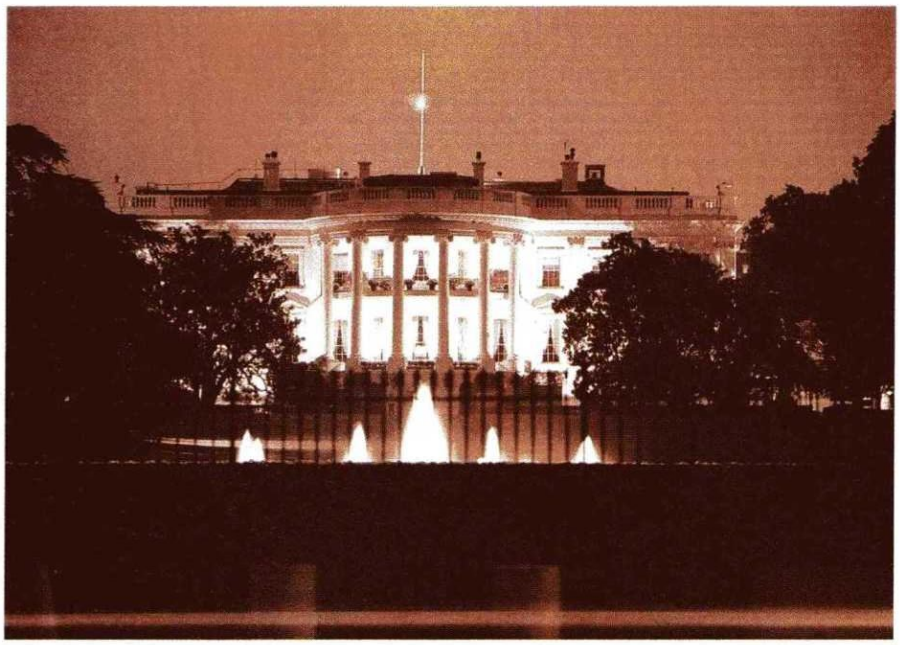
En los años siguientes, entre 1971-1973, mientras el país se sumergía en una espiral de violencia, Estados Unidos se aseguró de facilitarles el trabajo a quienes se opusieran a su adversario en común. El Comité de los 40, el organismo encargado de velar por las operaciones secretas en el exterior, aumentó progresivamente el presupuesto para las acciones de la CIA en Chile. El US$ 1,5 millón entregado en 1970, se multiplicó a US$ 3,6 millones en 1972 y durante los primeros meses de 1973 se aprobó US$ 1,2 millón más.

Para 1973, año del golpe de Estado, Estados Unidos había inyectado US$ 8 millones en apoyo cubierto a fuerzas antiallendistas.

El dinero de la CIA sirvió para los mismos propósitos que años anteriores: financiamiento de propaganda antiallendista; aportes a grupos extremistas como Patria y Libertad y a los partidos políticos de oposición, principalmente a la Democracia Cristiana. Con ese flujo generoso de fondos también fueron asistidos sectores privados con el objetivo de "mantener vivas a las fuerzas democráticas de Chile". Semanas antes del golpe de Estado, por ejemplo, un cable secreto de la CIA reveló que se solicitaron fondos para respaldar a los camioneros en huelga que mantenían paralizado al país, y que comenzaban a hacer tambalear el gobierno de Allende.

Por si ese cocktail de medidas no fuese suficientemente fuerte para debilitar al gobierno de Allende, Nixon también se encargó de incorporar un ingrediente que afectaría a toda la sociedad: la suspensión de préstamos internacionales. Con ello, Washington buscaba "estrangular la economía chilena" y así intensificar los efectos de las medidas económicas de los grupos opositores. El 9 de noviembre, el propio Nixon ordenó cortar la asistencia económica, rechazar créditos y hacer esfuerzos -que terminarían siendo parcialmente exitosos- por embarcar a instituciones financieras y firmas privadas en el estrangulamiento de la economía chilena.

A ojos de Estados Unidos, esta política habría sido exitosa. El informe del Congreso norteamericano concluyó en 1975 que "los efectos combinados del estrangulamiento económico y las huelgas de los mineros del cobre hicieron que la moneda chilena se derrumbara". Pero el objetivo de Washington aún no se cumplía. Pues su verdadera meta iba más allá de una economía inestable en América Latina.



INDUSTRIAS EXPROPIADAS

El 2 de diciembre de 1970 se inician las expropiaciones de industrias. La primera empresa es la Fábrica Textil Bellavista Tomé. A esta industria le seguirían Lanera Austral de Magallanes, Fiap-Tomé de Concepción y Fabrilana de Santiago, entre otras. A las textiles se agregarían las del sector siderometalúrgico y de la construcción, siendo Cemento Melón la más importante.

ESTATIZACION DE LA BANCA

El Presidente Allende informa al país el 30 de diciembre de 1970, que "sólo estando los bancos en manos del pueblo a través del gobierno, que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestra política. Con este fin, el Ejecutivo envía al Congreso un proyecto de ley para estatizar el sistema bancario.

LOS DESTINATARIOS DEL

Apoyo monetario a los partidos de la oposición en tres elecciones celebradas durante 1972 y una en 1973; US$ 4 millones destinados fundamentalmente al PDC y al Partido Nacional y US$ 1,5 millón para El Mercurio fue parte de lo que giró la CIA para Chile.

La última semana de octubre de 1970, Richard Nixon autorizó oficialmente a la CIA para comenzar a entregar asistencia financiera a las facciones antiallendistas. La política habría sido informada al nuevo embajador Nataniel Davis poco después de su llegada el 13 de octubre.

Para entonces los chilenos habían comenzado a ser protagonistas o víctimas de una escalada de violencia. Ocho meses después de la conmoción que provocó el asesinato del general René Schneider, el país fue testigo de un nuevo crimen, esta vez perpetrado por la Vanguardia Organizada del Pueblo en contra del ex ministro del Interior de Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic (PDC). En diciembre de 1971 miles de mujeres saldrían a las calles haciendo sonar sus cacerolas en protesta por la escasez de alimentos.

Pero a Estados Unidos nada lo había golpeado tanto como la votación del 11 de julio de ese año. Aquel día, el Congreso Pleno aprobó una iniciativa del gobierno que tenía por objetivo nacionalizar la Gran Minería del Cobre. Poco después el gobierno chileno anunció que no se pagaría ninguna compensación por las inversiones. "Que Chile no siga siendo un país mendicante, que pide con la mano tendida unos cuantos millones de dólares mientras salen de nuestras fronteras cifras siderales que van a fortalecer a los grandes imperios internacionales del cobre", declaró Allende en directa alusión a las empresas norteamericanas.

Con este escenario, Estados Unidos comenzó a enviar fondos para financiar sus actividades contra Allende. Según el informe del Congreso norteamericano, entre 1971-73 los conglomerados de oposición recibieron US$ 4 millones. Las investigaciones del Congreso también revelan que la mayor parte de estos fondos fueron a dar a los cofres de la Democracia Cristiana y otro tanto al Partido Nacional. Además medio millón de dólares fue a parar a varios grupos rebeldes.

Gracias a los fondos de la CIA, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional pudieron comprar sus propias radios, revistas y diarios a principios de 1971. Y de la misma forma que los fondos inyectados ayudaron a financiar las campañas políticas de 1963,

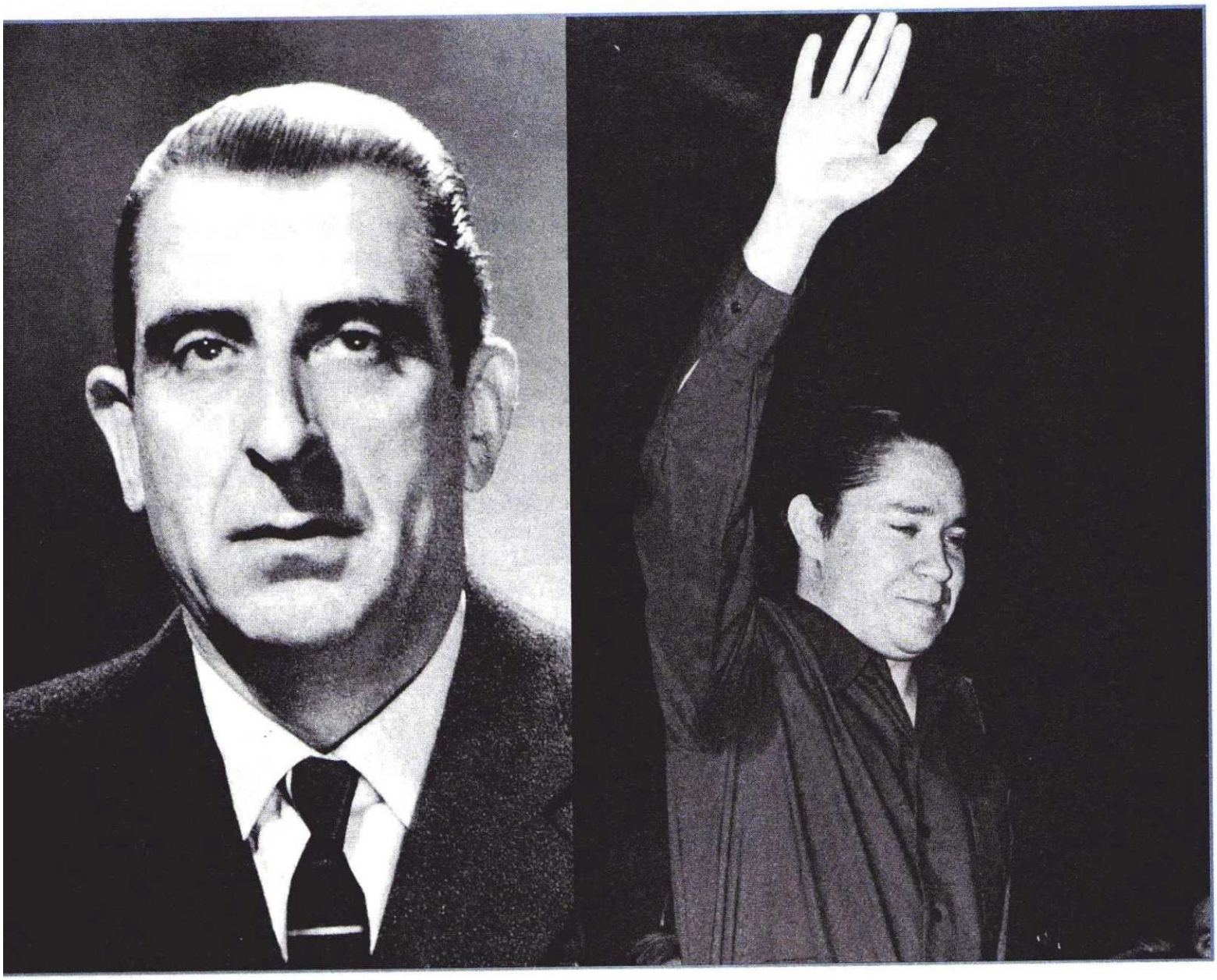
CAUDAL DE LA CIA

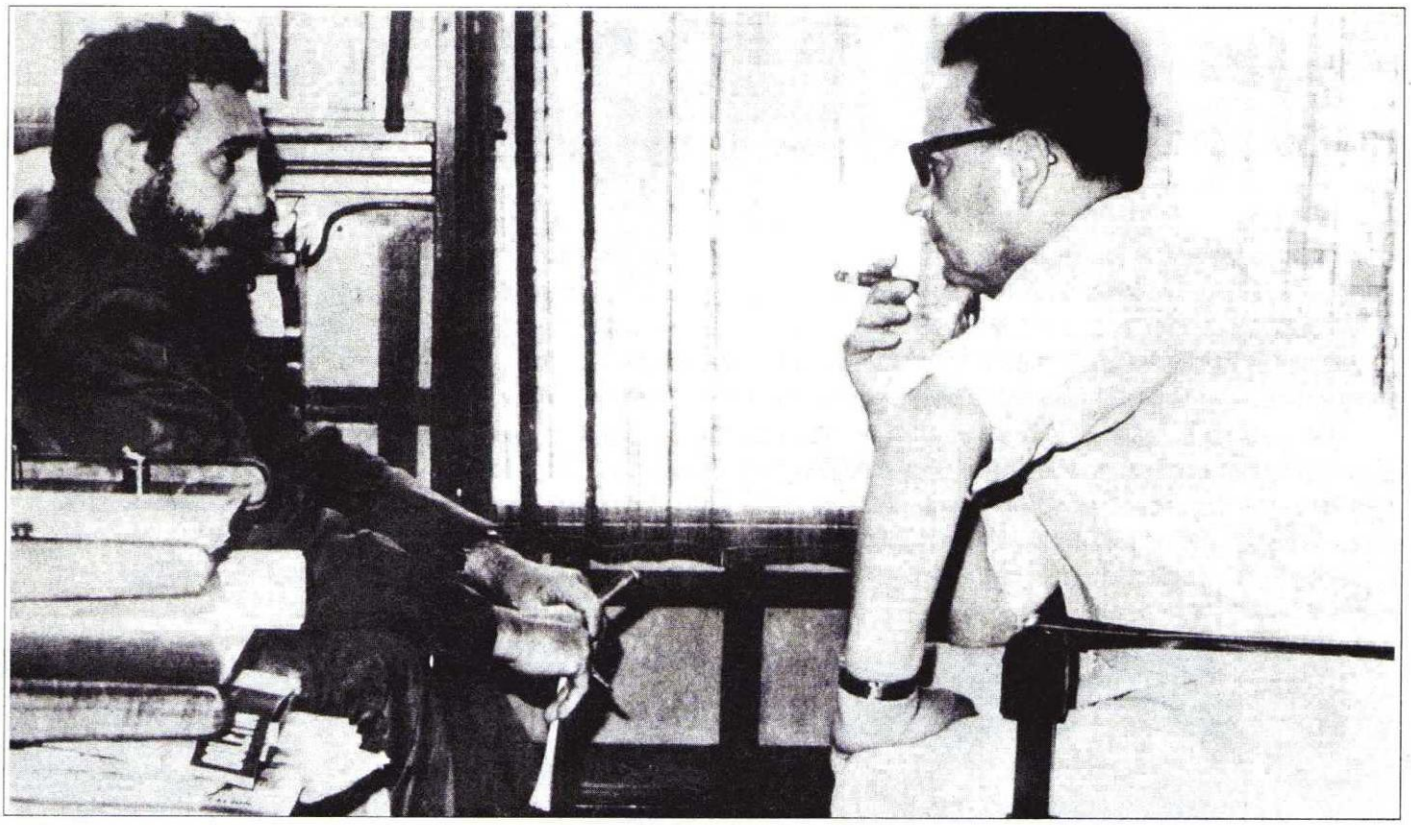
1964 y 1967 y así espantar a las fuerzas de izquierda del poder, en los años 1970-1973 la oposición recibió considerables sumas de dinero.

En las elecciones municipales de abril de 1971, donde votaron por primera vez los mayores de 18 años y los resultados revelaron un aumento en el apoyo al gobierno de la UP, Washington había intentado lograr lo contrario. Para aquellos comicios se entregó dinero a todos los partidos de oposición. Lo mismo ocurrió para las municipales de abril de 1971 y para una elección del Congreso en julio de ese año.

Cuatro meses más tarde, en noviembre de 1971, se aprobaron fondos para fortalecer a la Democracia Cristiana, el Partido Nacional y grupos rebeldes. También se hicieron esfuerzos para producir un quiebre en la coalición de la Unidad Popular.

Al cumplirse el segundo año de gobierno, el presupuesto de la CIA fue destinado nuevamente a dar una mano a los partidos de oposición en las elecciones. "Los fondos de la CIA respaldaron partidos de oposición en tres elecciones de 1972 y los comicios de congresistas de 1973", señala el informe. Y agrega: "El dinero entregado a los partidos políticos no sólo apoyó a los candidatos de





oposición sino que también permitió mantener una campaña antigobierno a lo largo de los años de Allende, llamando a los ciudadanos a demostrar su oposición de varias formas", se especifica en el informe del Congreso norteamericano.

De igual forma, tal como lo había hecho en 1963 y 1964, el Comité de los 40 aprobó un presupuesto para montar campañas de propaganda y mantener con vida a los medios de comunicación. La CIA gastó US$ 1,5 millón en apoyo a El Mercurio, "el principal diario del país, y el principal canal de la propaganda anti Allende".

Las aprobaciones del Comité de los 40 en 1970 y principios de 1971, para subsidiar a El Mercurio se basaron en documentos que señalaban que el gobierno estaba intentando cerrar esa cadena periodística. En agosto de 1971, otro informe de Inteligencia revelaba que nueve meses después del ascenso de Allende, el gobierno estaba intentando dominar a la prensa pero que el diario El Mercurio había logrado mantener su independencia. Un mes después, en septiembre de aquel año, el Comité de los 40 aprobó US$ 700 mil para mantener a El Mercurio a flote. Documentos de la CIA señalan que en 1973 el medio de comunicación de Agustín Edwards -y en menor grado los diarios de los partidos de oposición- eran las únicas publicaciones que sufrían la presión del gobierno.

Paralelamente, la CIA financió una amplia gama de revistas, libros y documentos de estudio. Inyectó fondos para varios programas en tres canales de televisión y, en 1973, un 75 % del presupuesto de una organización de investigación de oposición.

En esta verdadera vorágine, Washington no siempre mostró tener un riguroso control de los fondos que entregó y menos aún de sus destinatarios. "Dadas las condiciones turbulentas del país, son muchas las interconexiones entre los grupos respaldados por la CIA como los partidos políticos de oposición, gremios y grupos paramilitares abiertos al terrorismo. La CIA estaba consciente que era difícil separar a estos grupos", se señala en el informe del Congreso.

RELACIONES EXTERIORES

Ocho días después de que Allende asumiera en plenitud -el 12 de noviembre de 1970- se reanudaron relaciones diplomáticas con Cuba. Posteriormente se establecerían relaciones con Corea, China, Vietnam, Hungría, Camboya y Afganistán, entre otras repúblicas.

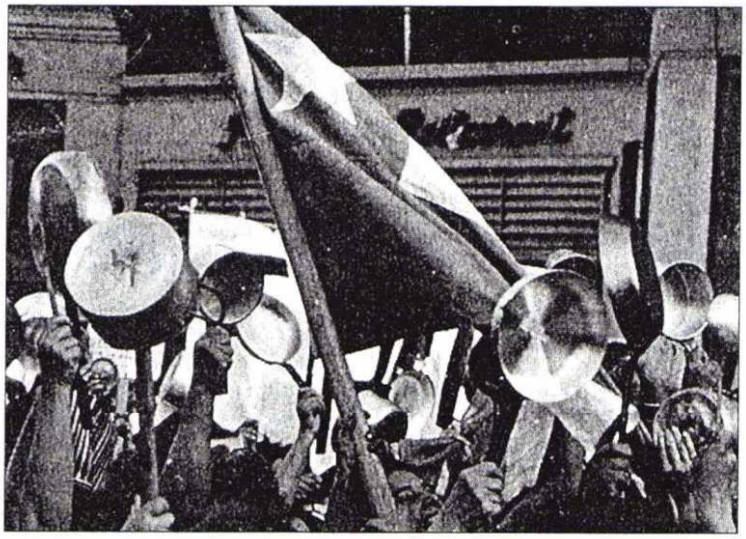
ALTAMIRANO Y EL PS

En enero de 1971, el Partido Socialista celebra su XXIII Congreso General Ordinario en el que el senador Carlos Altamirano resultó elegido Secretario General y, al mismo tiempo, la colectividad ratificó su compromiso con la vía insurreccional.

El caso más simbólico de "la interconexión de los grupos respaldados por la CIA" es el de los huelguistas. La serie de paros que afectó a cerca de 200 mil personas predominantemente empresarios de clase media y profesionales dejó como secuela una escasez temporal de comida, racionamiento de bencina y, en algunos lugares, luchas callejeras. Consciente o inconscientemente, detrás de aquellas manifestaciones estuvo la CIA.

"Pese a que el Comité de los 40 nunca aprobó directamente apoyo económico para grupos huelguistas, es también verdad que las dos huelgas -de las cuales la segunda duró casi dos meses- no habrían podido llevarse a cabo sólo con los fondos de los gremios. Había extensos vínculos entre los gremios y los grupos a los cuales la CIA estaba suministrando dinero", señala el documento.

El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, manifestaciones en las calles, la visita a Chile de Fidel Castro y la marcha de las cacerolas marcaron el rumbo de un agitado 1971, el año en que el raudal de dineros de la CIA llegó a Chile



MATAN A PEREZ ZUJOVIC

Un grupo de ultraizquierda denominado Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) asesina el 8 de julio de 1971 al ex ministro del Interior de Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic. El crimen produce un distanciamiento DC-gobierno y se rompe el acuerdo existente desde la gestación de las "Garantías Constitucionales", según el cual la DC mantenía la presidencia en el Senado y la UP en la Cámara de Diputados.

DIFERENDO AUSTRAL

Chile y Argentina someten el 22 de julio de 1971 el diferendo del Canal Beagle al arbitraje de Su Majestad británica.

En septiembre de 1972, el Comité de los 40 autorizó US$ 24 mil para "apoyo de emergencia" de una poderosa organizacion de empresarios, pero luego se retractó "por su posible participación en huelgas antigubernamentales". Al mes siguiente, el Comité aprobó US$ 100 mil para tres organizaciones privadas.

Pero en noviembre de 1972, contradiciendo las reglas de la CIA de pasar sus fondos a sectores en paro, una organización privada les entregó US$ 2.800 directamente a los huelguistas, Pese a que la CIA le habría llamado la atención a la organización privada, ésta nuevamente aportó dinero al mes siguiente.

Un mes antes del golpe, en agosto de 1973, grupos extremistas como Patria y Libertad también se vieron beneficiados por los fondos de la CIA. La agencia secreta le entregó US$ 38.500 al movimiento liderado por Pablo Rodríguez a través de terceros para generar un pretexto para un golpe de Estado. En los meses siguientes, la CIA entregó nuevamente pequeñas sumas al grupo a través de terceros, para demostraciones o actividades de propaganda. Este dinero, alrededor de US$ 7 mil en total, se autorizó sólo en 1971, pero la asistencia a estos grupos continuó indirectamente. "Es posible que los fondos de la CIA entregados a partidos políticos hayan llegado a Patria y Libertad y grupos similares como el Comando Rolando Matus, dados los vínculos cercanos entre los partidos y estas organizaciones", señala el informe.

A partir de noviembre de 1970, lentamente los hombres de la CIA comenzaron a entablar nuevos contactos con militares chile-

La CIA tenía prohibición de financiar directamente huelgas como la de los de camioneros y mineros

MUERE LIDER DEL MIR

Uno de los fundadores del MIR en 1965, Luciano Cruz fue el primer Secretario General del movimiento de ultraizquierda. En agosto de 1972 y debido a fuertes emanaciones de gas en su casa, el líder del MIR fallece. Le sucede en el cargo Miguel Enríquez, quien moriría en un enfrentamiento con la DINA en 1974.

SOBREVIVIENTES DE LA CORDILLERA

El 20 de diciembre de 1972 el arriero Sergio Catalán toma contacto con dos de los sobrevivientes del avión de la Fuerza Aérea uruguaya accidentado en la ladera del volcán Tinguiririca en el que viajaban, entre otros, los integrantes de la selección de rugby de ese país. Se logró rescatar a 16 sobrevivientes que permanecían en ese lugar desde el 13 de octubre.

nos. Incluso pidieron asistencia al servicio secreto australiano (ASIS) para continuar con esta labor en caso de que Allende decidiera romper relaciones con Estados Unidos y barrer con todo el trabajo de inteligencia realizado hasta la fecha (ver recuadro).

Recién en 1971, la CIA, a través de agregados militares y agentes encubiertos había extendido una nueva red de informantes dentro del gobierno de Allende y las Fuerzas Armadas que entregaba informes diarios de las políticas internas.

La razón principal de estos contactos era detectar cualquier inclinación de las Fuerzas Armadas que pudieran favorecer un golpe de Estado. Las autoridades de la embajada norteamericana también fueron instruidas para que intentaran influir dentro de los sectores militares chilenos. Pero preocupados de no cometer errores que podrían ser fatales para la imagen de Estados Unidos, el respaldo debía ser sutil sin aparecer prometiendo apoyo norteamericano a un intento militar que pudiera ser prematuro.

PRESIONES EFICACES

Pese a que en los documentos de inteligencia se concluía que las presiones sobre la economía chilena no se sentirían sino en el largo plazo, los encargados de política externa no estaban dispuestos a esperar. Empecinados en estrangular la economía Chilena, las presiones económicas articuladas en NSDM 93 con fecha noviembre 1970, fueron implementadas a través de varios métodos. Toda asistencia bilateral se detendría, aunque se continuaría con los compromisos pactados anteriormente. Además, haciendo uso de su dominio internacional en las finanzas, Estados Unidos presionó para terminar con créditos y garantías a inversiones privadas en Chile. Todo ello se tradujo en que, por ejemplo, la asistencia norteamericana en Chile cayó de US$ 35 millones en 1969 a US$ 1,5 millón en 1971. Los créditos del Banco Import Export que llegaron a US$ 234 millones en 1967 se redujeron a US$ 29 millones en 1969 y a cero en 1971. Los únicos préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo durante el gobierno de Allende fueron dos préstamos a Universidades en enero de 1971. El siguiente cuadro muestra los resultados de las acciones que se emprendieron contra Chile para estrangular su economía.

Asistencia económica de oficinas del gobierno norteamericano e instituciones internacionales hacia Chile (en millones de dólares)

Año fiscal	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974
Total de asist. económica	260.4	97.1	80.8	29.6	8.6	7.4	3.8	9.8
Total asist. militar	4.1	7.8	11.8	0.8	5.7	12.3	15.0	15.9
Total org internacionales	93.8	19.4	49.0	76.4	15.4	8.2	9.4	111.2

Fuente: Informe del Comité del Senado norteamericano

PARO DE LOS CAMIONEROS

Comienza una huelga de protesta de la Confederación de Dueños de Camiones de Chile, presidida por León Vilarín. A este paro, iniciado el 9 de octubre de 1972, se plegaron los comerciantes, médicos y funcionarios bancarios, logrando la virtual paralización del país. El movimiento terminó el 6 de noviembre.

ELECCIONES PARLAMENTARIAS

El 4 de marzo de 1973 se medirían nuevamente la UP y el Code (la oposición unida). Los resultados fueron 43 % para los partidos de gobierno y 54,6 % para la oposición. La UP subió de 55 a 63 diputados y la oposición bajó de 95 a 82. De los 25 senadores que se elegían, 14 correspondieron a la oposición y 11 al gobierno.

ALIANZA SECRETA

En noviembre de 1970, dos meses después de que Nixon y Kissinger habían diseñado un plan para derrocar al gobierno de Allende, la CIA le pidió su colaboración al servicio secreto de inteligencia australiano en sus actividades en Chile.

Conocido por las siglas ASIS, el Australian Secret Intelligence Service, es el equivalente al servicio secreto M16 en Gran Bretaña o la CIA en Estados Undidos.

Pero curiosamente pocos autralianos supieron de la existencia de ASIS hasta 1972, dos décadas después de su nacimiento, cuando sus actividades fueron publicadas ampliamente en un artículo del **Sunday Telegraph**. Cinco años después, en 1977, el gobierno australiano admitió al Parlamento que Australia tenía un servicio secreto de espionaje. En el transcurso del tiempo ASIS había asistido a la CIA en lugares tan remotos para sus intereses como Cambodia y Chile.

Según la versión oficial, el gobierno norteamericano temió que una vez en el gobierno Allende rompiera relaciones con Estados Unidos, barriendo de esta forma con todas las acciones encubiertas desarrolladas hasta la época. Para prevenirlo, la CIA le pidió a ASIS que enviara tres agentes a Chile, los que son descritos en el informe de investigación australiano -conocido bajo el nombre de Hope- como "colaboradores de confianza para los norteamericanos".

La propuesta norteamericana fue recibida favorablemente por el secretario del departamento de Relaciones Exteriores, Keith Waller. Sin embargo, pese a que se trataba del tipo de negocio que podía sumarle puntos con sus pares de la CIA, y tener la esperanza de pavimentar el camino a material de inteligencia norteamericano, ASIS tuvo reservas. Aparentemente, su director, Ian Kenninson, no logró ver qué interés nacional podía tener Australia en un país tan remoto como Chile. La propuesta de la CIA fue llevada finalmente al Primer Ministro Milly McMahon quien, a pesar de sus dudas, instruyó al Servicio para que accediera a la petición de los norteamericanos.

A principios de 1972 el servicio de inteligencia australiano dispuso a tres agentes para que trabajaran para la CIA principalmente en recopilación de información.

ASIS accionó en Chile hasta el 1 de mayo de 1973. Sin embargo, el informe revela que los agentes se habrían quedado en el país hasta el octubre.

En mayo de 1977, Whitlam señaló al parlamento de su país, "se ha dicho, y no puedo negarlo, que cuando asumió mi gobierno, agentes de inteligencia australianos trabajaban como colaboradores de la CIA en la desestabilización del gobierno de Chile". Estados Unidos catalogó favorablemente la asistencia de su colaborador. El director de la CIA William Colby declaró que la asistencia de ASIS en Chile, "fue de gran ayuda para mantener una mejor cobertura del desarrollo interno del país".

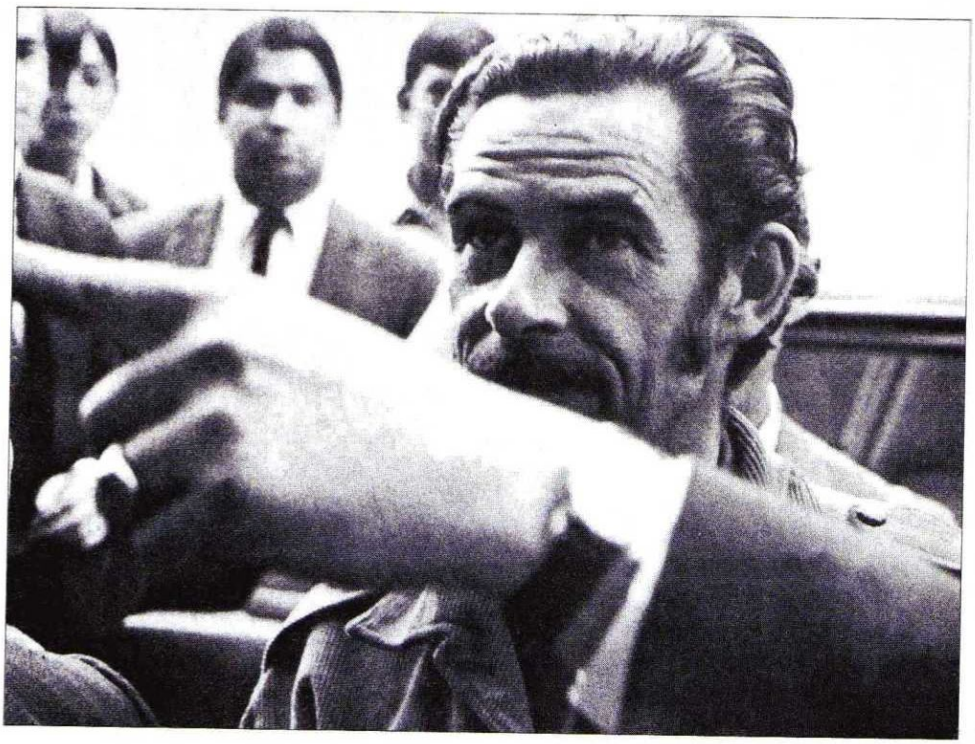
UNA PREGUNTA PARA NIXON

Periodista del *The New York Times* sostiene que la vehemencia de Nixon en su lucha contra Allende lo llevó incluso a ordenar el asesinato del presidente chileno. Su fuente es el agregado militar norteamericano en Chile en la década del, Paul Wimert. No existen pruebas.

Allende: según un periodista del *The New York Times*, el agregado militar norteamericano en Chile le habría confidenciado que el asesinato de Allende era algo deseable

Veintisiete años después de que el presidente Richard Nixon ordenó a la CIA evitar que Allende llegara a La Moneda con la banda presidencial cruzada sobre su pecho, aún quedan dudas sobre los medios que el mandatario norteamericano autorizó para que cumplieran dicho cometido. Las pruebas indican que Nixon dio visto bueno a la CIA para que ejerciera presión sobre el Presidente Eduardo Frei Montalva. También se les permitió sobornar al Congreso chileno -tarea encomendada al embajador Edward Korry- e incluso llevar a cabo un golpe de Estado que terminó con el asesinato del general René Schneider y la cárcel y el exilio para sus autores. Sin embargo, hay quienes señalan -pese a que no existe ningún documento que lo compruebe- que la orden de Nixon también incluía la posibilidad de asesinar a Salvador Allende si fuese necesario.

El embajador norteamericano en Chile entre 1967 y 1970, Edward Korry, niega tajantemente esa hipótesis. "Estoy convencido de que en Estados Unidos a nadie se le ordenó asesinar a Allende", señaló telefónicamente a **Qué Pasa** desde su casa ubicada en Carolina del Norte. Sin embargo, el periodista del *The New York Times*, Seymour Hersh, dijo sí tener pruebas de que la orden incluía asesinar a Allende. Hersh reveló que el agregado militar norteamericano en Santiago, Paul Wimert, le habría confiado que el asesinato de Allende era "algo que todo el mundo esperaba que ocurriera". Y que "habría sido lo ideal". Wimert era uno de los extranjeros mejor contactados en Chile en la década del setenta y en su prolífica labor de



Arturo Marshall: el mayor salió del Ejército después de haber llegado premeditadamente atrasado a la formación del Te Deum del 19 de septiembre de 1969, donde se le rendían honores al presidente Frei

acercamiento no se volcó solamente hacia los militares, sino también a varios civiles íntimamente ligados con la oposición.

Pero la teoría de Hersh no se sustenta sólamente en dos aseveraciones de Wimert, que más podrían haber sido fruto de sus deseos más íntimos que de un plan concreto de la CIA destinado a eliminar a Allende. El periodista relaciona las afirmaciones de ese hombre -una de las personas que más información poseía sobre las acciones de la CIA en Chile en la década del setenta- con un hecho real acaecido en Santiago y del cual el embajador Korry fue testigo y protagonista principal.

Según Hersh, el crimen no lo ejecutarían los hombres de la CIA en Chile, sino que la agencia respaldaría a personas que estaban dispuestas a hacerlo. Así, uno de los agentes que envió la CIA a Chile -que decía ser de una tercera nacionalidad- le habría pasado dinero al ex mayor de Ejército, Arturo Marshall, un fanático que le habría confiado a sus amigos de su plan de asesinar a Allende. Marshall no era un desconocido, sobre todo en el Ejército, donde vistió el uniforme hasta 1969, año en el que fue dado de baja. Protagonista de una protesta en contra del gobierno de Frei por la mala situación económica de las Fuerzas Armadas y espectador de primera línea en los sucesos del Tacnazo el 21 de octubre de 1969, Marshall saltó a la fama un año después, el 19 de octubre de 1970. Ese día, y depués de ser intensamente buscado por Investigaciones -acusado de violar la Ley de Seguridad Interior del Estado- el mayor fue detenido en un operativo de varias horas que incluyó gases lacrimógenos y disparos. Fue sentenciado a dos años de prisión.

Irónicamente habría sido el propio embajador norteamericano, Edward Korry, el que le salvó la vida a Allende, al confiarle privadamente al entonces presidente democratacristiano en ejercicio de los peligros que acechaban. "Le advertí a Frei que, según mi parecer, Marshall planeaba asesinar a Allende", señala el embajador. "Supe de Marshal porque nuestras fuerzas estaban infiltradas en Patria y Libertad. La CIA me lo dijo y yo le informé a Frei sin previa autorización a Washington". Fue entonces que -prosiguiendo con el relato de Korry- el mandatario chileno le ordenó a su ministro de interior el arresto de Marshall por Ley de Seguridad Interior del Estado. "Pero eso no significa que la embajada estaba consciente de que existían planes de un intento de asesinato de Allende", concluye Korry.

La investigación del Comité del Senado norteamericano revela que en aquellos años la CIA vivía un período "perturbador". Según los testimonios de miembros de la agencia, éstos suponían que el asesinato estaba dentro de los parámetros permisibles a la hora de cumplir órdenes. Sin embargo, los encargados de dar las órdenes señalan jamás haber autorizado matar a nadie. Esto no sólo se relaciona con Chile, sino también con los intentos de asesinato a Fidel Castro en Cuba, a Rafael Trujillo en República Dominicana y a Patrice Lumumba en el Congo. Hacia mayo de 1961, las autorida-

TANQUES A LA MONEDA

El Regimiento Blindado Nº 2, al mando del coronel Roberto Souper, inicia el 29 de junio de 1973 un frustrado intento por derrocar al gobierno. En la acción mueren ocho personas y 32 quedan heridas. A raíz del incidente, Pablo Rodríguez, Benjamín Matte y otros tres dirigentes de Patria y Libertad se asilan en la Embajada de Ecuador.

RENUNCIA DE PRATS

La Cámara de Diputados aprueba un proyecto en el que afirma que el gobierno ha sobrepasado la Constitución y solicita a los ministros uniformados poner a la inconstitucionalidad e ilegalidad imperantes. Ese mismo día, 23 de octubre de 1973, el general Prats reitera su renuncia al gabinete y a la Comandancia en Jefe del Ejército, siendo designado en este último cargo el general Augusto Pinochet.

des norteamericanas, incluyendo al Presidente John Kennedy, estaban al tanto que disidentes planeaban asesinar a Trujillo. A su vez, el Presidente Dwight Eisenhower habría autorizado el asesinato de Lumumba. Y en el caso de Castro, existen suficientes pruebas que demuestran que hubo una decisión de eliminarlo tomada por el alto mando de la CIA.

EL LOCO MARSHALL

Alto, delgado, de pelo abundante, patilla alargada y rostro arrugado, Arturo Marshall Marchesse, mayor de Ejército y segundo comandante del regimiento Yungay, era conocido como el Loco Marshall. El apodo quedaría, así como también las no desmentidas especialidades de boina negra y paracaidista que le colgó la prensa de la época.

Del arma de infantería y carácter explosivo, el mayor Marshall salió del anonimato un 19 de septiembre de 1969, día de las glorias del Ejército, cuando decidió exteriorizar el profundo disgusto de la mayoría de sus compañeros por las bajas remuneraciones que estaban recibiendo. Para ello eligió como escenario la tradicional formación de unidades militares ante el Presidente de la República en el Te Deum.

A cargo de un batallón del Regimiento Yungay, de la guarnición de San Felipe, el mayor Marshall y sus hombres llegaron premeditadamente muy atrasados al lugar que deberían ocupar en la formación de las tropas. Informado del hecho al Comandante en Jefe, al mayor se le ordenó regresar inmediatamente a su lugar de alojamiento en el cuartel de Santa Rosa, recibiendo como castigo diez días de arresto.

A Marshall se le encontró un rifle calibre 22 con mira telescópica de fabricación japonesa

El pretendido ruido de sables de Marshall y su batallón del Yungay hubiese quedado sepultado en el silencio, de no haber sido rescatado por los periodistas Tito Mundt y Fernando Rivas y lanzado por ellos como mero rumor en el programa **A esta Hora se Improvisa** de **Canal 13**.

Pero además de haber causado estupor entre la sociedad civil y quedar convertido en "héroe" por un día frente a sus compañeros, Marshall y su desaire destaparon otro fenómeno al interior del Ejército. El sumario administrativo efectuado por esta indisciplina reveló la existencia de un presunto grupo conocido como "Movimiento 19 de septiembre" sobre el cual nunca se volvió a profundizar. Como resultado del sumario fueron dados de baja del Ejército el mayor Marshall, los capitanes Nieraad y Haincke y los tenientes Moya, París y Ossa.

Ya vestido de civil, Marshall comenzó a deambular por un Santiago que esperaba agitado las elecciones del año siguiente, donde probaría suerte por tercera vez el candidato socialista Salvador Allende. Un mes después de su arrojado acto de indisciplina, se desatarían los sucesos del Tacna, lugar donde el general Roberto Viaux Marambio se atrincheró con sus hombres haciendo presente las mismas demandas económicas que habían constituido el motor del desacato de Marshall. De acuerdo a algunos textos, incluso, el ex mayor era uno de los insurrectos que se encontraba en el Tacna bajo las órdenes de Viaux.

La prensa volvió a catapultarlo a un primer plano en marzo de 1970, cuando se descubrió la existencia de una organización de ex militares, liderados por el general en retiro Horacio Gamboa Núñez. Este, junto a los ex oficiales Fernando Nieraad Ebner, Víctor Antonio Catalán Polanco, Arturo Marshall Marchesse y algunos suboficiales habían vulnerado la Ley 12.927 de Seguridad Interior del Estado. Se les acusó específicamente de organizar un movimiento tendiente a darle a Chile un gobierno nacionalista mediante un régimen militar. A la hora de concretar las detenciones, sin embargo, a Marshall se lo había tragado la tierra y así permanecería durante casi dos años.

En el intertanto, la temperatura del Chile político iba en aumento gracias a unas de las más disputadas elecciones presidenciales de los últimos cincuenta años. Fue en esa justa que Salvador Allende logró una mayoría relativa, quedando a decisión del Congreso Pleno la posibilidad de convertirse en el primer presidente socialista de Chile y también en el primer marxista en llegar al poder a través de una elección democrática.

Buscado intensamente por la policía de Investigaciones, Marshall se había acercado a grupos como Patria y Libertad, creado en septiembre de 1970.

Tres días antes del secuestro y asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider y un año y siete meses después de que se ordenara su detención, Marshall fue apresado en un operativo que incluyó disparos y bombas lacrimógenas. El oficial en retiro fue ubicado por personal de Investigaciones a las dos de la madrugada, cuando ingresaba a la casa de un hermano ubicada en Las Condes. Parapetado en el segundo piso de la vivienda, Marshall se negó a bajar y exigió la presencia del entonces general en retiro, Roberto Viaux Marambio, quien se encontraba en Viña del Mar, de acuerdo a los planes de la CIA. Hasta Las Condes llegó entonces el suegro de Viaux, el coronel en retiro, Raúl Igualt, quien trató inutilmente de convencerlo argumentándole que recibiría un trato justo. "No me hable de justicia. No la conozco. No tengo nada contra ustedes. Es a otros a los que quiero matar...", habría vociferado Marshall desde su escondite, según los diarios de la época. A las 10:00 horas del día siguiente y previo uso de bombas lacrimógenas, fue sacado del segundo piso.

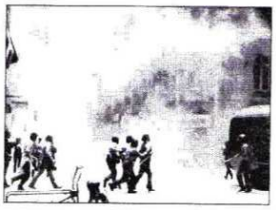
En la revisión que se hizo de la pieza que ocupaba se encontró un rifle calibre 22 con mira telescópica de fabricación japonesa y 400 cartuchos. Nunca se supo el uso que tendría dicha arma.

LA POLITICA DE CHORREO DE LA CIA

El siguiente es un detalle de algunos de los dineros aprobados para Chile por el Comité de los 40 entre 1962 y agosto de 1973.

1962

- US$ 50 mil para fortalecer al Partido Demócrata Cristiano (PDC).
- US$ 180 mil adicionales para el PDC y específicamente para su líder, Eduardo Frei.



1963

- US$ 20 mil para un líder del Partido Radical (no especifica nombre).
- US$ 30 mil adicionales para apoyar a los candidatos radicales en las elecciones municipales de abril.

1964

- US$ 3 millones para asegurar la elección del candidato del PDC, Eduardo Frei Montalva.
- US$ 160 mil para apoyar a pobladores y organizaciones de campesinos del PDC.

1965

- US$ 175 mil para asistir a algunos candidatos del PDC en las elecciones del Congreso.

1967

- US$ 30 mil para fortalecer una fracción del Partido Radical (PR).

1968

- US$ 350 mil para asistir a candidatos en las elecciones del Congreso de 1969

1970

- US$ 125 para operaciones en contra de la coalición de Allende, la Unidad Popular (UP).
- US$ 300 mil para operaciones de propaganda en contra de Allende.
- US$ 350 mil para la campaña de Alessandri entregados el 16 de julio por la ITT, a través de un intermediario.
- US$ 250 mil destinados al embajador Edward Korry con el objetivo de que logre influir en la decisión que debe tomar el Congreso, después que el candidato de la UP logró mayoría relativa en las elecciones.
- US$ 60 mil para financiar la proposición de comprar una estación de radio efectuada por el embajador Korry.
- US$ 25 mil para apoyar a la Democracia Cristiana.
- US$ 725 mil para un programa de acción encubierta (no especifica cual).

1971

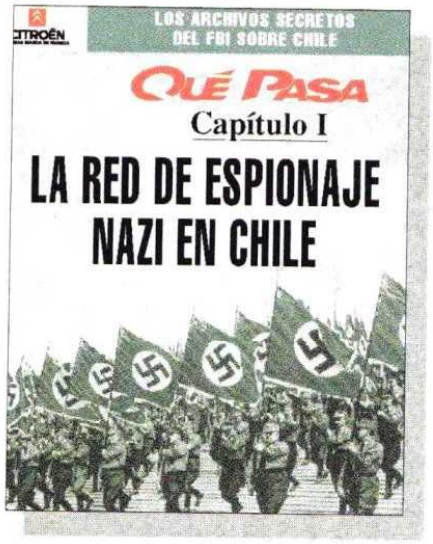
- US$ 1.240.000 para la compra de radios y diarios, para apoyar a los candidatos municipales y para otras actividades políticas de la oposición a la UP.
- US$ 185 mil adicionales para el partido democratacristiano.
- US$ 77 mil aprobados el 10 de mayo para que el PDC adquiera un diario.
- US$ 100 mil de emergencia el 20 de mayo para que el PDC enfrente deudas de corto plazo. Seis días después se entregan US$150 mil adicionales para los mismos propósitos.
- US$ 150 mil en apoyo a los candidatos de oposición.
- US$ 700 mil para El Mercurio
- US$ 815 mil tanto para los partidos de oposición como para intentar una división entre los partidos de la UP
- US$160 mil a dos candidatos de oposición para las parlamentarias de 1972

1972

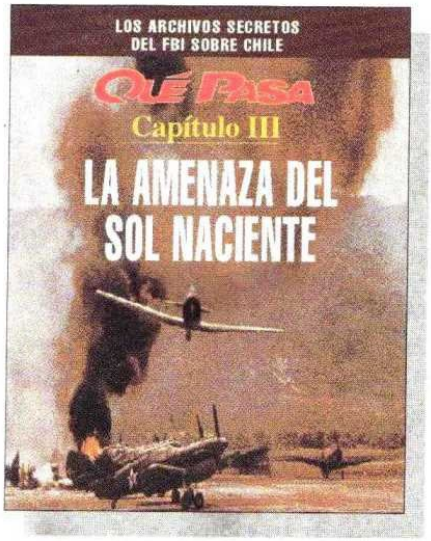
- US$ 965 mil para El Mercurio
- US$ 50 mil para operaciones destinadas a dividir la coalición de la Unidad Popular
- US$ 46.500 para algunos candidatos de la oposición.
- US$24 mil en apoyo a empresarios opositores a Allende
- US$1.427.666 para los partidos políticos de oposición y organizaciones privadas anticipándose a las parlamentarias de marzo de 1973.

1973

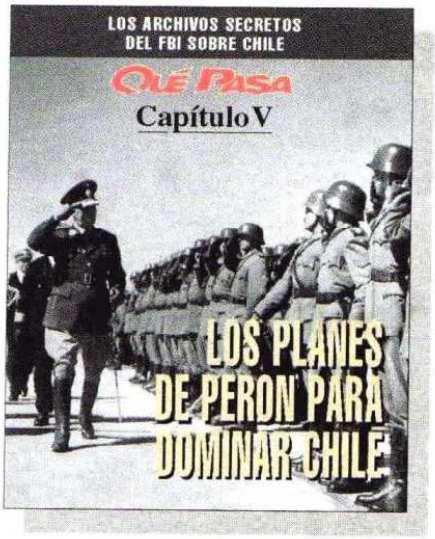
- US$ 200 mil en apoyo a los partidos políticos en la elección del Congreso
- US$ 1 millón aprobados el 20 de agosto para la oposición y grupos privados. El dinero no es gastado.


LOS ARCHIVOS SECRETOS DEL FBI SOBRE CHILE
QUÉ PASA
Capítulo I
LA RED DE ESPIONAJE NAZI EN CHILE

LOS ARCHIVOS SECRETOS DEL FBI SOBRE CHILE
QUÉ PASA
Capítulo II
LA OPERACION PARA SOBORNAR CAMPAÑAS PRESIDENCIALES

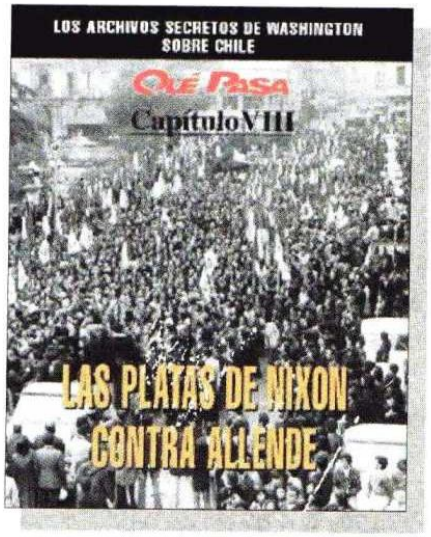

LOS ARCHIVOS SECRETOS DEL FBI SOBRE CHILE
QUÉ PASA
Capítulo III
LA AMENAZA DEL SOL NACIENTE

LOS ARCHIVOS SECRETOS DEL FBI SOBRE CHILE
QUÉ PASA
Capítulo IV
LOS AGENTES DE HOOVER EN SANTIAGO


LOS ARCHIVOS SECRETOS DEL FBI SOBRE CHILE
QUÉ PASA
Capítulo V
LOS PLANES DE PERON PARA DOMINAR CHILE

LOS ARCHIVOS SECRETOS DE WASHINGTON SOBRE CHILE
QUÉ PASA
Capítulo VI
COMO LA CIA FINANCIO LA CAMPAÑA DE FREI MONTALVA

LOS ARCHIVOS SECRETOS DE WASHINGTON SOBRE CHILE
QUÉ PASA
Capítulo VII
EL GOLPE DE ESTADO QUE LA CIA ORGANIZO CONTRA ALLENDE


LOS ARCHIVOS SECRETOS DE WASHINGTON SOBRE CHILE
QUÉ PASA
Capítulo VIII
LAS PLATAS DE NIXON CONTRA ALLENDE